

# CARTA CIRCULAR

## Anuncio del XXVII Capítulo General



*Sin el Espíritu Santo, Cristo es un personaje del pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia es solamente una organización y la misión se reduce a propaganda. Pero en el Espíritu Santo, Cristo resucitado está presente, el Evangelio es el poder de la vida, la Iglesia manifiesta la vida de la Trinidad y la misión es un Pentecostés.*

— Metropolitano Ignatius IV Hazim (1968)

**P. Mathew Vattamattam, C.M.F.**  
*Superior General*

Misioneros Claretianos - Curia General  
Roma, 24 de mayo de 2026

# UNA MISIÓN, UNIDOS EN LA MISIÓN

## *Misioneros proféticos y místicos en camino sinodal*

Prot. SG 120/2026

Queridos hermanos, Claretianos en comunidad,

1. El don del Espíritu, que nos reúne en una congregación de misioneros hijos del Corazón de María, es el carisma que nuestro Fundador recibió y expresó con las palabras: *Caritas Christi urget nos* - «El amor de Cristo nos impulsa». Sin el Espíritu de Cristo animando nuestras vidas y comunidades, no tendríamos misión ni sentido dentro de la Iglesia. Es el Espíritu quien hace de nosotros un solo cuerpo en misión, sosteniendo nuestra fraternidad, renovando nuestra esperanza y enviándonos a proclamar el Evangelio.
2. En esta solemnidad de Pentecostés, mientras la Iglesia celebra la efusión del Espíritu Santo sobre los discípulos reunidos con María en el Cenáculo, me complace anunciar el XXVII Capítulo General, que se celebrará del 15 de agosto al 10 de septiembre de 2027. La preparación de este Capítulo comenzó con el discernimiento llevado a cabo en la reunión de los Superiores Mayores y el Gobierno General celebrada en Sri Lanka del 1 al 8 de marzo de 2026. Seguimos las orientaciones discernidas en ese encuentro.
3. Quizás recordéis que el último Capítulo General se preparó y celebró durante la pandemia del COVID-19. Se convirtió en una profunda lección para nosotros: incluso cuando caminamos por el valle más oscuro, no tememos ningún mal, porque el Señor está con nosotros; su vara y su cayado nos sostienen (cf. Sal 22-23, 4). En aquel momento, me dirigí personalmente a cada claretiano en la carta de anuncio. En esta carta, sin embargo, deseo dirigirme a vosotros, Misioneros, en el contexto de vuestras comunidades, donde cada claretiano vive, celebra y comparte su vocación y misión como parte de la gran familia claretiana y eclesial.
4. Quiero situar el tema de la preparación para el XXVII Capítulo General -*Una misión, unidos en la misión*- en el marco de la llamada de la Iglesia a profundizar nuestra comunión con el Señor y la comunión entre nosotros, construyendo juntos un mundo justo y fraterno como una única familia humana. Es un tema en clara sintonía con el lema del papa León XIV, inscrito en su escudo pontificio: «En el único Cristo, somos uno».
5. En un mundo que aún lucha por vivir en unidad en medio de la diversidad, estamos llamados a ser testigos de comunión en medio de la diversidad de culturas, tradiciones, lenguas y personalidades con las que Dios ha bendecido a nuestra Congregación. Esta comunión era el deseo de Jesús para sus discípulos, expresado en su última oración, tal y como atestigua el Evangelio según Juan: «para que sean uno, como nosotros somos uno» (Jn 17, 22).

## **Nuestra andadura tras el XXVI Capítulo General: aprendiendo a recorrer el camino sinodal**

6. El XXVI Capítulo General (2021) se preparó y celebró a partir de una experiencia -aún en desarrollo- del método sinodal y de las Conversaciones en el Espíritu, antes incluso de que el 7 de septiembre de 2021 la Santa Sede propusiera oficialmente la metodología para el Sínodo sobre la Sinodalidad. Posteriormente, toda la Iglesia adoptó un proceso más articulado y refinado para preparar las asambleas sinodales que se celebraron en 2023 y 2024.
7. Inspirados por la experiencia del Sínodo sobre la sinodalidad, enriquecimos lo que habíamos denominado «conversaciones generativas o generadoras» prestando mayor atención al discernimiento comunitario a través de las Conversaciones en el Espíritu. En el último Capítulo General se propuso que las conversaciones cuidaran tres enfoques: el apreciativo, el narrativo y el sinodal (cf. *Conversaciones en el camino - Guía del animador*, pp. 7-14). A la luz del Sínodo sobre la sinodalidad, queremos añadir ahora un cuarto enfoque: el discerniente.
8. En los últimos cinco años, hemos aprendido valiosas lecciones del camino sinodal de la Iglesia y las hemos ido aplicando en nuestros Capítulos y Asambleas. Más que cambiar el método, ahora estamos llamados a profundizar en él, aprendiendo juntos el arte de discernir la voluntad de Dios en cada situación. El papa Francisco afirmó que «caminar en sinodalidad es precisamente lo que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio». Por eso, mientras nos preparamos para el XXVII Capítulo General, profundicemos juntos en la práctica del discernimiento a través de las Conversaciones en el Espíritu e integremos cada vez más esta práctica en nuestra cultura congregacional. Escucharnos con atención los unos a los otros y escuchar al Espíritu compartiendo la búsqueda de lo que el Señor nos pide hoy nos preparará mejor para adoptar este cuádruple enfoque: apreciativo, narrativo, sinodal y discerniente.

## **Teniendo presente el sueño de Dios**

9. La pregunta: «¿Cuál es el sueño de Dios para nosotros hoy?», guio las conversaciones del último Capítulo General y encontró su expresión en *Querida Congregación* n.º 43. Su contenido nos planteó desafíos en varias dimensiones de nuestra vida y misión. A nivel personal, me llevó a preguntarme: ¿Cuál es el sueño de Dios para mí como Superior General, llamado a este servicio? Quizá muchos de ustedes se hayan planteado preguntas similares en el marco de su propia vocación y misión. El camino tras el Capítulo se convirtió, en muchos lugares, en un esfuerzo compartido por «soñar juntos el sueño de Dios», con cada Organismo Mayor encarnando ese sueño según su propio contexto a través de Capítulos y Asambleas.
10. Pero un sueño sin compromisos concretos corre el riesgo de convertirse en un mero castillo en el aire. Por ello el Capítulo nos invitó no solo a soñar, sino también a dar alas a esos sueños a través de proyectos y compromisos concretos traducidos en planes de acción por los equipos de animación y liderazgo de los Organismos Mayores y comunidades locales.

11. Ahora es el momento de que nos preguntemos: *¿Dónde nos encontramos con respecto a los sueños, proyectos y compromisos que asumimos? ¿Cuál es la siguiente etapa que hemos de recorrer juntos?* Exploremos en el Espíritu estas preguntas tanto al preparar como al celebrar el XXVII Capítulo General. El sueño de Jesús para la humanidad -el Reino de Dios- nos llena de esperanza e impulsa a seguir adelante. Sus expresiones concretas, discernidas para nuestro tiempo en *Querida Congregación*, siguen guiándonos. Recorramos, pues, el camino sinodal, esforzándonos por hacer realidad el sueño de Dios para nosotros hoy.

### **Una misión, unidos en la misión**

12. El tema «*Una misión, unidos en la misión*» resume la llamada de Dios para nosotros hoy. En este mundo en rápida transformación -en lo que el papa Francisco denominó un «cambio de época»-, la humanidad se enfrenta a profundos desafíos, especialmente con la llegada de la inteligencia artificial y la acelerada transformación de la sociedad. Estos avances traen consigo inmensas posibilidades para el progreso humano e incluso para la evangelización. Sin embargo, como toda herramienta humana poderosa, también pueden utilizarse para manipular conciencias, agravar la desigualdad, avivar conflictos y alejar a las personas de la autenticidad en las relaciones y el sentido más profundo de la vida. En medio de estos rápidos cambios, es fácil perder de vista los valores fundamentales del ser humano y la misma razón de ser de la vida en la tierra.
13. En la raíz de muchas de las crisis actuales hay una concepción distorsionada del poder, la riqueza y la libertad. Con frecuencia, la búsqueda excesiva del lucro alimenta las guerras, la trata de personas, el tráfico de drogas, la corrupción y la temeraria explotación de la naturaleza. Muchas personas buscan una falsa realización en adicciones y formas de placer que hieren la dignidad humana y las relaciones. Pueblos enteros son empujados a los márgenes por sistemas que excluyen en lugar de integrar. Al mismo tiempo, las consecuencias de la cultura del consumo y del desperdicio siguen suponiendo una gran carga para la Creación y para quienes viven en situación de pobreza, que sufren sus consecuencias más graves.
14. El fracaso de la humanidad a la hora de reconocer la interconexión de todos los seres y de trabajar juntos por el bien común ha agravado la fragmentación, la polarización y la destrucción ecológica. En muchas partes del mundo, se recurre cada vez más a las armas, mientras los corazones y las instituciones no logran dialogar y buscar la reconciliación. El aumento de los gastos militares revela cómo el miedo, la desconfianza y la búsqueda de poder siguen marcando las prioridades globales. Al mismo tiempo, millones de personas continúan sufriendo la pobreza, el desplazamiento, el hambre y la negación de su dignidad humana más básica.
15. Cada vez está más claro que ninguna persona, institución o fuerza puede controlar por sí sola lo que ocurre en el mundo. Sin embargo, cuando caminamos y trabajamos juntos, podemos crear diferencias significativas. El clamor de las personas con bajos ingresos y el grito de la tierra nos llaman a redescubrir nuestra vocación a la fraternidad, la gestión responsable y la comunión. En este contexto, la llamada de Dios a vivir «*Una misión, unidos en la misión*» se vuelve hoy urgente y profética para nuestra Congregación y para la Iglesia.

16. De hecho, toda la creación sigue «gimiendo con dolores de parto», esperando con ansia la revelación y la liberación de los hijos de Dios (cf. Rom 8, 19-22). El arte de construir la comunión en medio de la diversidad y de transformar los conflictos en gracia y crecimiento se aprende en la escuela del Espíritu. Como colaboradores del Espíritu Santo, debemos comenzar esta labor en nosotros mismos y en nuestras comunidades. La paz y la unidad son frutos del Espíritu, que nacen en las personas dispuestas a recorrer el camino de Jesús, que nos amó hasta el extremo.
17. «Una misión, unidos en la misión» expresa la unidad de nuestra vida, vocación, fraternidad y ministerio dentro de la única misión de Cristo (*Missio Dei*). La Iglesia existe al servicio de la misión de Cristo; y en la Iglesia el Espíritu Santo suscita diversos carismas, también el nuestro, para el anuncio del Evangelio y la edificación del Reino. Es esta participación compartida en la misión de Cristo la que da forma a nuestra espiritualidad, vida comunitaria y ministerio apostólico. Nuestra misión, por lo tanto, nunca es aislada ni autorreferencial, sino siempre una participación, junto con otros, en la obra salvífica de Dios para la gloria del Padre y la salvación de todos. Esta llamada exige no solo una colaboración estructural, sino también una profunda renovación espiritual. Para vivir esta misión de manera auténtica en el mundo de hoy, estamos invitados a profundizar tanto en la dimensión mística como en la dimensión profética de nuestra vocación.

### **Ser misioneros místicos: vivir con profunda conciencia la presencia de Dios**

18. El Congreso de Espiritualidad de 2024, celebrado al término del 175º aniversario de la fundación de la Congregación, puso de relieve la urgente necesidad de vivir las dimensiones mística y profética de nuestro carisma para seguir siendo relevantes en el mundo de hoy.
19. La dimensión mística nos llama a profundizar en nuestra comunión con el Señor, comunión de la que brotan todas nuestras relaciones. En nuestro Fundador, la mística nunca fue una huida de la realidad, sino la fuente de una intensa vida misionera. San Antonio María Claret fue un místico en acción: un hombre profundamente arraigado en Dios y totalmente dedicado a la misión. La gracia eucarística que recibió en 1861 en La Granja (Aut. 694) le hizo más consciente de la presencia permanente del Señor en su corazón y le dio la fuerza para afrontar los momentos más difíciles de su vida con integridad, libertad y valentía apostólica. Su vida nos recuerda que la mística auténtica no nos aleja del mundo, sino que nos impulsa a amar y servir a Dios y a los demás con más hondura.
20. Nuestro carisma nos invita a vivir conscientes de la presencia permanente del Señor en nosotros y entre nosotros, irradiando amor y alegría allá donde se nos envíe. Claret deseaba que sus misioneros fueran «hombres encendidos en amor», que ardieran con el fuego de la Palabra de Dios y proclamaran incansablemente el Evangelio. La fuente de este celo misionero era su profunda unión con Dios, alimentada por la oración, la Eucaristía, la Palabra de Dios, la devoción filial a la Santísima Virgen María y la cercanía atenta a los pobres y a los que sufren, en quienes reconocía la presencia viva de Cristo. Como claretianos, oyentes y servidores de la Palabra, estamos llamados a dejar que la luz de la Palabra y el «clamor de los pobres y el grito de la tierra» (*Laudato Si'*, 49)

configuren nuestro discernimiento, fraternidad y misión. La Palabra contemplada en la oración se convierte en celo misionero y en profecía en la misión.

### **La comunidad claretiana como casa de comunión**

21. Una comunidad claretiana está llamada a ser un hogar de santidad y una casa de comunión en la que el Señor habita y moldea los corazones mediante la acción de su Espíritu. Claret experimentó algo de esto en la comunidad que formó en Santiago de Cuba. Reflexionando sobre la paz, la alegría y la armonía que reinaron allí durante mucho tiempo, escribió: *Digitus Dei est hic* -«el dedo de Dios está aquí»- (Aut. 609). También nuestras comunidades están llamadas a convertirse en lugares en los que se perciba la presencia de Dios: hogares acogedores en los que los hermanos se sientan aceptados, acompañados e inspirados para crecer juntos en santidad y misión.
22. En la raíz de muchas dificultades a las que nos enfrentamos en comunidades y grupos, más que presiones externas, hay experiencias de mala comunicación y de ruptura de la comunión entre nosotros mismos. Si tuviera que señalar un factor por afectar más negativamente a nuestra vida y misión, hablaría de la desintegración de las relaciones en nuestras comunidades. Las comunidades que celebran con alegría la fraternidad ven brotar en sí nuevas fuentes de vida y energía misionera. Al mismo tiempo, también he visto cómo perdemos vitalidad apostólica y somos incapaces de resolver conflictos, cuando no conseguimos sentarnos juntos, escucharnos unos a otros y buscar soluciones con espíritu de discernimiento. Cuando la desconfianza y la sospecha ensombrecen las relaciones, las personas se vuelven incapaces de ver sus propias limitaciones y el bien que hay en los demás. En esos momentos, lo acontecido en el Paraíso vuelve a repetirse.
23. La comunión con Dios y entre nosotros es tanto una gracia como una tarea. Es como aprender un idioma en la escuela del Espíritu: un don otorgado por primera vez en Pentecostés, cuando se revirtió Babel y los discípulos hablaron en lenguas que todos podían entender. Para que nuestras comunidades se conviertan en cenáculos que reciben al Espíritu como lenguas de fuego -el fuego del amor de Dios-, deben ser hogares de oración, escucha y comunicación auténtica. Las comunidades que irradian este espíritu de comunión se convierten de por sí en terreno abonado para el surgir de nuevas vocaciones.

### **Responder al susurro del Espíritu: vocación y formación**

24. Algo esencial para la vida y el futuro de la Congregación, estrechamente vinculado a nuestra espiritualidad y misión, es el cuidado atento de las vocaciones y de la formación integral de nuestros misioneros. A lo largo de toda nuestra historia, el Señor ha seguido llamando a los jóvenes a seguir a Cristo con el estilo de vida claretiano. Las vocaciones claretianas que dan fruto y viven con alegría despiertan y alimentan la llamada de Dios en los demás. Por eso, fomentar una cultura vocacional y acompañar las vocaciones con una formación auténtica, integral y transformadora -que se prolongue durante toda la vida- ha de ser algo fundamental en nuestra cultura personal, comunitaria y congregacional.

25. Nuestra pastoral vocacional y nuestros procesos de formación están llamados a formar misioneros místicos y proféticos: hombres profundamente arraigados en Dios y apasionadamente comprometidos con el pueblo de Dios y con la misión. La formación debe ayudarnos a crecer en comunión con Cristo, escucha atenta de la Palabra, discernimiento en el Espíritu, vida fraterna en comunidades interculturales y cercanía compasiva para con los pobres y heridos del mundo. Al cuidar de nuestra propia vocación y ayudar a otros a crecer en la suya, participamos en lo que Dios nunca deja de hacer para formar misioneros al servicio de la Iglesia y del mundo.

### **Formados en el Corazón de María**

26. Una auténtica comunidad claretiana es el hogar de María, nuestra Madre, que forma a sus hijos en la fragua de su Inmaculado Corazón. Los corazones allí formados son capaces de ofrecer un fiel «*Fiat*» a la voluntad de Dios y un amor tierno y compasivo a los demás. Cuando este fuego divino -la zarza ardiente que estaba en llamas, pero no se consumía (cf. Éx 3, 2-5)- está ausente de nuestras vidas, otros fuegos destructivos ocupan su lugar y poco a poco nos destruyen, tanto a nosotros mismos como a los demás. El misionero místico arde en el fuego del amor sin 'quemarse', sin experimentar *burn out* alguno.

### **Ser misioneros proféticos: ver la realidad con la mirada de Dios**

27. Los misioneros proféticos contemplan el mundo desde la perspectiva de Dios. En la tradición bíblica, el profeta es ante todo aquel que habla en nombre de Dios. Ve la realidad a través de los ojos de Dios y ayuda a los demás a discernir la presencia y las llamadas de Dios en la historia. Los profetas permanecen firmes ante Dios en contemplación y ante el pueblo en compasión. Denuncian todo lo que deshumaniza la vida y anuncian la novedad que Dios desea para la humanidad.
28. Jesús formó a sus discípulos en esta forma profética de mirar. Los llamó a la montaña para compartir las Bienaventuranzas y los llevó al Tabor para que fueran testigos de la Transfiguración. Allí aprendieron a ver la realidad desde la perspectiva del Padre y a adquirir la mente y el corazón de Cristo. La clave de nuestra vocación pasa por que seamos tan profundamente configurados con Cristo que aprendamos a mirar a los demás a través de sus ojos y a amarlos con su corazón. Si quieren ser auténticamente claretianos, todos nuestros ministerios deben manar de ese amor centrado en Cristo.
29. San Antonio María Claret vivió esta dimensión profética con mucha claridad y valentía. Arraigado en la oración y atento a los signos de su tiempo, contempló las dolorosas realidades de la sociedad desde la perspectiva de Dios. En Cuba, se sintió hondamente conmovido por el sufrimiento causado por la esclavitud, la explotación, el racismo y la degradación moral, y buscó convertirse en instrumento de la compasión y la justicia de Dios a través de la predicación, la educación, las iniciativas sociales y la reforma pastoral. Del mismo modo, en España afrontó las crisis sociales, políticas y religiosas de su tiempo con valentía evangélica y creatividad misionera. Para Claret, la acción pastoral brotaba siempre de una visión profética iluminada por el Evangelio y animada por el amor a Dios y a las personas.

### **Convertirse en un signo profético**

30. La dimensión profética de la vida consagrada nace de esta mirada contemplativa sobre Cristo y el mundo. Las personas consagradas están llamadas a convertirse en signo profético. El papa Francisco recordó a menudo que la profecía está en el corazón de la vida consagrada. Una vida profética desafía la complacencia, desenmascara las estructuras de pecado y mantiene vivo el sueño de Dios para la humanidad. Hoy, nuestro testimonio profético se expresa a través de la comunión en un mundo fragmentado, la sencillez en una cultura de consumo, la esperanza en medio de su ausencia y la fraternidad en sociedades marcadas por la polarización y la indiferencia.

### **Vivir nuestras heridas y vulnerabilidades a la luz de la Pascua**

31. Un misionero profético también aprende a vivir la vulnerabilidad y las heridas humanas a la luz del Misterio Pascual. Llevamos en nuestro interior y en nuestras comunidades las heridas, fragilidad y limitaciones que forman parte de la condición humana y del mundo en el que vivimos. A veces, estas heridas se manifiestan en nuestras comunidades a través de infidelidades, muestras de mundanidad, individualismos, desconfianzas, fallos en la caridad fraterna y divisiones. Sin embargo, siguiendo a Jesús no estamos llamados a ocultar ni a negar nuestras heridas y limitaciones, sino a presentarlas ante el Señor que abrazó la Cruz y transformó el sufrimiento y la muerte en vida nueva. En Él, nuestras heridas pueden convertirse en aberturas por las que la gracia sanadora de Dios entra y llega a los demás. Así nos convertimos en sanadores heridos, capaces de acompañar a otros con humildad, compasión y esperanza. Aunque compartimos las luchas y el dolor de la humanidad, se nos invita a vivirlos de una manera nueva: confiando en que el Señor Resucitado sigue sacando luz de la oscuridad y vida del sufrimiento.
32. La lógica del mundo siempre tratará de moldear la vida humana según criterios de poder, interés propio y exclusión. Sin embargo, Jesús sigue llevando a sus discípulos a la montaña para que no pierdan de vista el horizonte del Reino. Un mundo nuevo se hace posible cuando los corazones humanos se abren a la lógica del cielo: la lógica de las Bienaventuranzas, la misericordia, la comunión y el amor abnegado. Un misionero profético, por lo tanto, vive profundamente arraigado en Dios, sin dejar de tener muy presentes los gritos, luchas y esperanzas de la humanidad. Solo cuando vivimos de verdad en el amor de Dios nos hacemos capaces de pronunciar palabras y de encarnar gestos que generan esperanza, reconciliación, valentía y vida nueva para el mundo.

### **Recorriendo el Camino Sinodal: los enfoques apreciativo, narrativo, sinodal y discerniente**

33. A partir de las ricas reflexiones y la praxis fecunda de la espiritualidad sinodal, hagamos de la preparación y la celebración del XXVII Capítulo General una profunda experiencia sinodal que nos involucre a todos. Crezcamos juntos manteniendo conversaciones caracterizadas por los enfoques apreciativo, narrativo, sinodal y discerniente. Compartamos las bellas historias de lo que Dios hace entre y con nosotros: hablemos de la gracia que nos permite aceptar nuestras vulnerabilidades y fragilidad, de la compasión que se convierte en comunión, y de las comunidades que se transforman en canales de esperanza y fortaleza para los demás.

34. He sido testigo de situaciones en las que la presencia perseverante de los claretianos ha transformado, con el paso del tiempo, realidades inhumanas. Entre esas muchas iniciativas misioneras vivificantes de nuestra Congregación, recuerdo experiencias en las que los claretianos han marcado profundas diferencias: ayudando a poner fin a la práctica del infanticidio femenino a través de la educación y una casa de acogida (*Mercy Home*); el cuidado y acompañamiento continuos de personas abandonadas en las calles; la construcción de viviendas para los más pobres mediante el espíritu participativo del *Proyecto Visión*; el acompañamiento de niños y jóvenes atrapados en la adicción a las drogas en *Hogares Claret*; la acogida y el cuidado de migrantes y personas desplazadas; y muchos otros actos ocultos de servicio misionero en todo el mundo. A través de estas y otras innumerables iniciativas, la Congregación permanece viva y presente gracias a los misioneros y las comunidades que sirven en las periferias intelectuales, sociales y existenciales de la lucha humana. La verdadera riqueza de la Congregación reside en nuestros humildes misioneros que irradian alegría en lugares en los que muchos luchan por encontrar en la vida sentido y esperanza.

### **Hacer misión juntos**

35. Caminar juntos y llevar a cabo la misión juntos fueron rasgos esenciales del estilo misionero de San Antonio María Claret. Consciente de las limitaciones de los esfuerzos individuales aislados, buscó sin cesar involucrar a otros en la misión evangelizadora. Fundó la Congregación para que los misioneros pudieran evangelizar en comunidad. Fomentó las asociaciones, apoyó y empoderó a las mujeres consagradas, acompañó a nuevas congregaciones y promovió la participación laical a través de iniciativas como la Academia de San Miguel. Claret entendía la misión como obra de Dios llevada a cabo juntos bajo la guía del Espíritu. Hoy, esta intuición misionera cobra aún más relevancia para nosotros a la luz del camino sinodal de la Iglesia.

### **Tejer las diferencias en comunión**

36. Caminar juntos como misioneros formados en comunidad exige que nos cuidemos unos a otros a lo largo del camino y nos regocijemos por el crecimiento y los logros de cada uno. En la Congregación, nadie está huérfano ni tiene por qué quedarse solo. Toda voz cuenta, todo don importa y toda perspectiva contribuye a enriquecer el conjunto. Nuestra realidad intercultural e intergeneracional, vivida a la luz del Evangelio, no es una carga, sino un don del Espíritu que enriquece nuestras comunidades y amplía nuestra comprensión de la misión de Dios.
37. Por lo tanto, estamos llamados a aprender el arte de construir fraternidad en medio de la diversidad y el de integrar diferentes culturas, sensibilidades, experiencias y perspectivas en una visión más profunda de la realidad. Este esfuerzo requiere humildad, paciencia y la voluntad de reconocer el valor de los demás. También exige de libertad interior para soportar las tensiones que acompañan al crecimiento y la transformación. El amor de Dios ensancha el corazón y crea el espacio interior necesario para tejer comunión con las diversas personas que Dios pone en nuestro camino.

## **Conversaciones en el Espíritu**

38. A medida que avancemos hacia el Capítulo, nuestras conversaciones habrán de incluir también a los laicos, a las mujeres y hombres consagrados, a los sacerdotes seculares y a todos aquellos que comparten nuestra misión y espiritualidad en la Familia Claretiana. Escuchar sus voces nos ayudará a discernir con mayor claridad lo que el Señor pide hoy a la Congregación. Hemos aprendido mucho al caminar junto con ellos, y damos gracias al Señor por las muchas formas con que enriquecen nuestra vocación y misión a través de su testimonio, compromiso y acompañamiento.
39. La celebración del centenario en 2027 del martirio del Beato Andrés Solá y sus compañeros -un sacerdote secular y un laico- nos recuerda que la misión, el testimonio e incluso la ofrenda de la propia vida por Cristo se viven a menudo en comunión con los demás. Por eso estamos llamados a fortalecer nuestra manera de llevar a cabo juntos la misión, no solo como colaboradores en proyectos, sino como compañeros de camino y cooperadores con el Espíritu Santo en la misión de Dios. Os invito cordialmente a cada uno a ofrecer lo mejor de vosotros mismos para que, juntos, podamos dar lo mejor de nosotros al Señor, permitiéndole que nos guíe y nos dirija a lo largo de este camino capitular.

## **El proceso capitular**

40. El Gobierno General ha nombrado una Comisión General de cinco miembros para coordinar el proceso de preparación del XXVII Capítulo General: los PP. Henry Omonisaye (coordinador), Pedro Belderrain, Carlos E. Sánchez, Antony Bhyju y Jude T. Langeh. Cada Organismo Mayor constituirá también su propia comisión para animar y acompañar el proceso de preparación en coordinación con la Comisión General. Ésta elaborará una guía para facilitar la participación en toda la Congregación. Como parte de este camino, habrá al menos tres rondas de Conversaciones en el Espíritu en cada comunidad, así como otras conversaciones en otros niveles de la Congregación.

## **Conclusión**

41. Queridos hermanos, el Capítulo General es un momento privilegiado de gracia, discernimiento y renovación para la Congregación. Nuestras Constituciones describen seis funciones principales del Capítulo General. Las tres primeras se refieren a la renovación y actualización de la vida y la misión de la Congregación; las dos siguientes hablan de ofrecer orientaciones sobre cuestiones prácticas y asuntos relativos a nuestra vida común; y la sexta se refiere a la elección del Superior General y de sus Consultores (cf. CC 155).
42. Según nuestras Constituciones, el Capítulo General debe abordar los asuntos que conciernen a toda la Congregación «con la mente fija en el Señor y en las aspiraciones de toda la Comunidad» (cf. CC 155). Mientras nos preparamos para el XXVII Capítulo General, preguntémonos, pues: *¿Qué situaciones debilitan nuestra comunión y unidad en la misión? ¿Qué llamadas del Espíritu escuchamos a través de las voces de nuestros hermanos y comunidades invitándonos a crecer en una comunión que dé testimonio de una unidad cada vez más profunda en la misión? ¿Qué heridas del mundo estamos llamados a sanar con el bálsamo de la comunión? ¿Qué puentes de reconciliación, fraternidad y esperanza estamos invitados a construir por el bien del Pueblo de Dios y la misión de la Iglesia?*

43. Que estas preguntas permanezcan vivas en nosotros a lo largo de este camino capitular. Que este sea para todos nosotros un tiempo de escucha más profunda, encuentro sincero, fraternidad renovada y valiente discernimiento. Caminemos juntos con esperanza, confiando en que Aquel que ha conducido la Congregación a lo largo de su historia sigue guiándonos hoy a través de la fidelidad creativa del Espíritu. Que este Capítulo renueve en nosotros la alegría de nuestra vocación y la valentía para responder de manera creativa y profética a los desafíos de nuestro tiempo.
44. Confío nuestro camino capitular al Espíritu Santo, a quien el Señor Resucitado nos da como compañero y guía en el camino. Que la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia y Madre de nuestra Congregación, nos ayude a preparar el cenáculo del Capítulo para que se convierta en un espacio abierto a un nuevo Pentecostés: una nueva efusión de gracia, comunión y fuego misionero para toda la Congregación.

  
**P. Mathew Vattamattam, CMF**  
*Superior General*



Roma, 24 de mayo de 2026  
*Solemnidad de Pentecostés*

## ORACIÓN POR EL XXVII CAPÍTULO GENERAL

*Ven, Espíritu Santo,  
aliento del Padre  
y fuego vivo del Hijo resucitado,  
renueva nuestra Congregación.*

*Haz de la preparación del Capítulo General  
un tiempo de gracia, escucha y discernimiento.  
Derrama sobre nosotros un nuevo Pentecostés  
para que podamos caminar juntos en comunión,  
como misioneros místicos y proféticos  
al servicio de la única Misión de Cristo.*

*Unidos a María, nuestra Madre,  
San Antonio María Claret,  
y el fiel testimonio de nuestros mártires,  
enséñanos a escuchar Tu voz en el clamor de los pobres,  
en las heridas del mundo,  
y en la vida de nuestras comunidades.*

*Moldéanos en la fragua del Inmaculado Corazón de María  
para que, guiados por Tu Espíritu,  
nos convirtamos en signos de fraternidad,  
esperanza y fuego misionero  
para la Iglesia y para el mundo.*

*Amén.*